

NOTAS

EL GENITIVO SUBJETIVO DETERMINADO CON PREDICATIVO

De donde se sigue que no es amphibología aquello que solemos burlar en nuestra lengua, diciendo *el asno de Sancho*: por que, a la verdad, no quiere ni puede dezir que Sancho es asno, sino que el asno es de Sancho.

ANTONIO DE NEBRIJA, *Gramática de la Lengua Castellana*, Libro cuarto, cap. III.

Los gramáticos distinguen entre genitivo subjetivo y genitivo objetivo: 'el amor de Dios' puede ser: a) el amor que Dios nos tiene (Dios nos ama); b) el amor que tenemos a Dios (nosotros amamos a Dios). En a) 'de Dios' es genitivo subjetivo, porque 'Dios' es el sujeto de 'tiene' y 'Dios' es el sujeto de la oración transitiva 'Dios nos ama'. En b) 'de Dios' es genitivo objetivo, porque Dios es el objeto término del amor, y es el complemento directo de la oración transitiva 'nosotros amamos a Dios'.

Imaginemos este otro caso:

me he encontrado con la antipática de Inés y con el amor de su hermana.

Esta frase la podemos explicar así:

Me he encontrado con Inés que es o está hecha una antipática y con su hermana que es o está hecha un amor.

Se pueden poner muchos ejemplos de este uso de la preposición *de* en castellano:

el perro de Andrés

Puede significar: a) el perro que tiene Andrés y 'de Andrés' es un genitivo subjetivo transitivo; b) el perro que es o que está hecho Andrés,

y 'de Andrés' es un genitivo subjetivo estativo y 'perro' un predicativo
Así se pueden poner muchos otros ejemplos:

el pendejo de Félix
el besugo de Juan
el vivo de fulano
el inteligente de su primo
la loca de su amiga
el sinvergüenza del alcalde

El sintagma está compuesto: 1) de un artículo determinado¹, 2) de un sustantivo o adjetivo, que suele funcionar como término general o universal 'perro', 'besugo', 'loca', etc., y que aquí está particularizado por el artículo que le precede; 3) de la preposición 'de'; 4) de un término particular determinado: un demostrativo personal (*mi, ti, él, nosotros*, etc.), un demostrativo de lugar (*este, ese, aquel*), un nombre propio, o un nombre general o común precedido del artículo.

1, 2 y 4 concuerdan en género y número:

el vivo del comerciante
los vivos de los comerciantes
las vivas de las vendedoras

El artículo puede faltar en las exclamaciones. Por ejemplo en el célebre soliloquio de Segismundo:

"Ay mísero de mí, ay infelice".

En mi ciudad natal hay una canción conocida en toda España, que comienza:

"Pobre de mí, triste de mí ..."

Sin embargo, no suena esa construcción con *un, cierto, cada, tal* y otros términos singulares indeterminados:

*un (cierto, tal, cada) triste de Pedro.

Sin embargo sí suena:

un triste Pedro

¹ Determinado y catafórico, ya que remite a 4.

cierto triste Pedro
cada triste Pedro.

Y también se pueden emplear:

un encanto de mujer
una maravilla de persona
un palo de hombre
vi cada encanto de mujer
he visto tales maravillas de plantas
ha encontrado ciertas maravillas de máquina(s), que se ha quedado lelo
ha rechazado cada hermosura de camisa.

En todos estos últimos casos la construcción con *de* corresponde a un genitivo subjetivo, muy distinto del que nosotros estamos estudiando. En estos casos el orden es: 1) un término particular indeterminado: *un, tales, cierto, cada*, etc.; 2) un término general o universal, que suele ser un sustantivo o adjetivo; 3) la preposición *de*; 4) otro término general o universal.

Pero volvamos a nuestro caso. Supongamos que una persona joven nos dice:

María Magdalena se encontró con el amor de Jesús.

Esta oración se puede entender de tres maneras:

- a) María Magdalena se encontró con el amor que le tenía Jesús a ella.
- b) María Magdalena se encontró con el amor que ella le tenía a Jesús.
- c) María Magdalena se encontró con el amor que era Jesús.

En a) el 'que' que remite a 'amor' ha pasado a complemento directo de 'tenía', 'Jesús' a sujeto y 'ella' a complemento indirecto; en b) el 'que' sigue remitiendo a 'amor' y sigue de complemento directo, 'Jesús' pasa a complemento indirecto y 'ella' a sujeto de 'tenía'; en c) el 'que' que remite a 'amor' ha pasado a predicativo y 'Jesús' a sujeto de 'era'.

Si en vez de mantener la palabra 'amor' conjugamos el verbo 'amar' tenemos:

- En a) Jesús ama a María Magdalena.
- En b) María Magdalena ama a Jesús.

En c) Jesús es un amor.

En a) Marta era amada por Jesús.

En b) Jesús era amado por Marta.

En c) Jesús era para Marta un amor.

También se puede decir:

Jesús era un amor de persona. Pero este 'de persona' es otra clase de 'de', parecido a 'un encanto de mujer' y a los sintagmas tan frecuentes en Venezuela: 'palo de hombre', 'tronco de mujer'.

Volvamos a la primera construcción: 'el tonto de él', 'el perro de su amo', 'la estúpida de mi prima', etc.

Pongamos esta construcción en relativo:

el tonto que es él
la estúpida que es mi prima
el besugo que es su hermano.

Estas proposiciones equivalen a:

el tonto que se ha vuelto él, lo tonto que se ha vuelto.
El besugo que es su amo, lo besugo que es su amo, el besugo que se ha vuelto su amo, lo besugo que está hecho su amo.
La estúpida de mi prima, lo estúpida que se ha vuelto mi prima, la estúpida en que se ha convertido mi prima.

No equivaldría 'la boba de mi hermana' a 'la boba, que es mi hermana, ...' en el sentido de 'la boba, la cual es hermana mía, ...', 'la boba, que por añadidura es mi hermana, ...'. En este último ejemplo la proposición 'que es mi hermana', escrita entre comas, sería explicativa, incidente y el 'que' relativo haría de sujeto de 'es' cuyo predicado sería 'mi hermana'. Sin embargo 'la boba de mi hermana' significa 'mi hermana, la cual es boba, ...', 'mi hermana, que por añadidura es boba'. Aquí 'boba' es predicativo y el 'que', que ahora remite a 'mi hermana', sigue de sujeto de 'es'.

En 'el tonto que se ha vuelto él', 'el tonto que es él', 'el tonto que él es' el 'que' es predicativo. No se puede sustituir 'el tonto' por 'él'. La frase equivalente de alguna manera sería 'él es ese tonto', 'el tonto de él', 'lo tonto (o tonta) que es él (o ella)', 'tonto lo es él', 'él, que es tonto'. En ningún caso 'él' se puede intercambiar con 'el tonto', cada uno cumple su

papel: 'él' de sujeto y por eso es particular y 'tonto' de predicado, y por eso es general.

Hemos dicho antes que las construcciones con este 'de' que estamos estudiando pueden llevar el primer término general precedido del artículo, v.gr. 'el tonto de él', y sin artículo en frases exclamativas v.gr. '¡tonto de mí!'. En las construcciones declarativas no se emplea esta construcción sin artículo sin más, hay que recurrir a ciertos giros, como por ejemplo ciertas oraciones sin verbo:

para trabajador mi padre, para chulo yo.

Y así se podría construir la siguiente oración:

te vas a encontrar con el trabajador de mi padre y con el chulo de su hijo.

Una persona pondera las habilidades de un perro y alguien le dice: hábil el entrenador del perro.

Esta frase daría nuestro 'de' en la siguiente construcción: el hábil del entrenador del perro.

A veces como comentario a una alabanza, crítica o comentario hecho sobre algo o alguien, se puede decir:

¿bravo fulano? bravo su papá; al lado de éste, el hijo es un corderito.

Sí extraemos: 'bravo su papá' podemos hablar del 'bravo de su papá'. Y también podemos hablar del 'corderito de su hijo'.

Podemos también relacionar 'el perro de Juan' con:

lo perro que es Juan y lo perra que es su vida

lo malo que ha resultado el trabajo

¿el trabajo ha resultado, sido, salido, estado, parecido, quedado malo (se ve, se ha puesto, se ha vuelto malo)?

lo ha sido, lo ha estado, lo ha parecido.

No suenan bien:

*(malo) lo ha salido

*(malo) lo ha resultado

*(malo) lo ha quedado.

Sí suenan:

lo malo que es el trabajo

lo mala que es la tarea

lo malos que son los trabajos

lo malas que son las tareas

lo malas que se han vuelto las tareas
 lo bueno que ha salido el melón
 lo buena que ha salido la papaya
 lo bueno que ha resultado el melón
 lo buenas que han estado las perdices
 lo buenas que se ven las perdices
 lo buenas que asoman las vacaciones
 lo buenas que se presentan las fiestas
 lo buenas que vienen ahora las manzanas
 lo buenas que pintan, se acercan ahora las próximas fiestas
 lo buenos que nos prometíamos estos días
 lo ridículas que suenan esas palabras
 lo buenas que están las guayabas
 lo pesadas que me caen esas gentes
 lo mal que me cae ese asunto
 lo bien que me sentó el agua
 lo bien que vivimos
 lo mal que suena la gaita
 lo destemplada que suena la gaita
 qué bien (que) suena la gaita
 qué redonda (que) me ha salido la circunferencia
 cuán ridícula (¿que?) eres
 hay que ver cómo se ve de estúpida
 hay que ver cómo resulta de estúpida
 hay que ver cómo es de estúpida
 hay que ver cómo está de estúpida
 hay que ver cómo viene de cara la gasolina
 hay que ver cómo salió de fea la contraportada
 hay que ver cómo quedó de bonita la capilla
 hay que ver cómo lucía de bella la camisa de papá
 hay que ver cómo la tildaron de estúpida
 hay que ver cómo la calificaron de cobarde a Inés
 hay que ver cómo se es de estúpido en esos casos
 hay que ver cómo se puso de furioso el profesor.

Más alejados quedan de nuestro caso, los ejemplos de aposición por supresión de la 'de', que cita la Real Academia y que son claramente especificativos, por ejemplo:
 el Colegio San Ignacio.

Es evidente que en castellano antes se decía 'el Colegio de San Ignacio', que era un genitivo subjetivo activo.

Tenemos un ejemplo en la siguiente oración:
harán todos el trabajo en hojas (de) tamaño (de) carta.

Este ejemplo ha sido estudiado por el profesor Godsuno Chela-Flores, pero no tiene nada que ver con nuestro genitivo subjetivo con predicativo.

Sí conviene notar que el predicativo cuando se emplea en este genitivo que estamos estudiando tiene algo de adjetivo humano o humanizado:

mi enemiga personal es la gasolina, la costosa de ella me tiene quebrado

maldices de la contraportada, la fea de la contraportada a mí me gusta
tú hablas de la bonita quinta y la bonita de tu quinta a mí me parece poca cosa

la odiosa de la camisa de papá, que a él tanto le gusta
la estúpida de ella

la cobarde de Inés

el furioso del profesor.

Se observa que en los primeros casos los adjetivos 'costosa', 'fea', 'bonita' y 'odiosa' están algo forzados en un uso metafórico, humanizado, como si 'gasolina', 'contraportada', 'quinta' y 'camisa' fueran personas o personajes. Además llevan el artículo, que es un particularizador determinado, usado curiosamente, incluso con los nombres propios, sobre todo femeninos: 'La Preysler', 'La Pantoja'. Digo curiosamente porque los nombres propios son determinados y de referencia estable.

En el primer ejemplo si en vez de hablar de 'la costosa de ella', yo dijese 'el coste (o costo) de ella', el sintagma sería distinto, equivaldría a 'el coste que tiene ella'. El equivalente de 'la costosa de ella' es 'la costosa o lo costosa que es ella'.

Alguien pondera la pureza y blancura de la nieve, pero un amigo harto de tanta pureza y blancura le dice:

la pura y blanca de tu nieve aquí a los tres días es bien sucia.

El predicativo del genitivo que estamos estudiando es humano y se aplica a humanos determinados o a seres humanizados:

el perro de Álvaro
el perro que es Álvaro.

El nombre propio ha pasado a sujeto y es un término particular; lo poseído ha pasado a predicativo y es un término general, que se aplica a humanos y sólo por metáfora o asimilación a no humanos.

Casi todos los ejemplos que hemos puesto han sido con verbos estativos, pero no hay limitación en castellano. La única limitación es que el término general (predicado, en la terminología de Bello, epíteto o adjetivo explicativo, según otros) pueda funcionar como predicativo. Veamos el siguiente ejemplo. Un muchacho dice que él es incapaz de matar una gallina y otro muchacho le dice que él una semana antes ha matado, tan tranquilo, cien gallinas para una granja. Un tercero refiriéndose al matador puede decir:

el tranquilo matador de gallinas
el matador de gallinas.

En estos casos se trata de un genitivo subjetivo activo o transitivo. Pero también se puede decir:

aquí tienes al tranquilo del matador
aquí tienes al tranquilo de él
aquí tienes al matador de él.

En estos tres casos se trata de genitivos con predicativo como los que hemos estudiado. Incluso, aunque es un poco forzado, no es impensable:
aquí tienes al tranquilo del matador de él
aquí tienes tan tranquilo a nuestro gran matador.

Se ve que el ejemplo con dos genitivos predicativos se corresponde con una especie de predicativo 'tan tranquilo' de complemento directo.

JESÚS OLZA ZUBIRI, S. J.

Caracas, Venezuela.